

En el 110 aniversario

Enseñanzas del "Manifiesto Comunista"

En este año 1957 el «Manifiesto Comunista» cumple su ciento diez aniversario. En efecto, fué redactado a raíz de un acuerdo tomado por el Congreso de la «Federación de los Comunistas» celebrado en Londres en noviembre-diciembre de 1847.

No estará hoy de más hojear esas excelentas páginas. Al principiar este breve estudio —que no es ni un compendio ni una glosa de la primera manifestación del Socialismo científico—, conviene aclarar un vocablo que, como tantos otros, después de mucho trajín y zarandeo, ha perdido por completo su significación primera: es el vocablo comunista. Hoy, ser comunista significa estar totalmente sometido a la Unión Soviética. Para un comunista, todo lo de Rusia es bueno, incluso la falta absoluta de libertad, el régimen policíaco, los campos de concentración y los exterminios. Hemos de hacer abstracción de este triste significado anexo a la palabra y, por un esfuerzo de nuestra mente, atenemos a lo que significa en realidad, a lo que significaba en 1847 cuando se gestó el Manifiesto. Ser comunista es ser partidario del comunismo, o sea de la propiedad en común, de que el trabajo beneficie a todos los hombres que componen la sociedad y no sólo a unos pocos. Así es como lo entendían en su texto los dos inmortales autores Carlos Marx y Federico Engels.

Y primero: «Por qué le llamaron sus autores Manifiesto Comunista y no Manifiesto Socialista, por ejemplo? Nos lo dice el propio Engels en un prefacio que lleva la fecha histórica de 1 de mayo de 1890 —el Primero de Mayo—. La cita es algo larga pero merece la pena transcribir, pues aclara asimismo los albores del Socialismo científico; y para ello qué mejor pluma que la de uno de sus fundadores? Escribe Engels: «En la fecha de su aparición, no nos hubiéramos atrevido a llamarle Manifiesto Socialista. Jamás habríanse socialistas en 1847 dos grandes grupos políticos. Uno, el de los partidarios de los diferentes sistemas utópicos, y con especialidad los Owenistas de Inglaterra y los Fourieristas de Francia, que constituían entonces dos sectas atrofiadas y condenadas a desaparecer. Otro, el de los curanderos sociales de toda clase, los inventores y especuladores de panaceas, los arbitristas y politicistas de todo linaje, que pretendían remediar la enfermedad social sin menoscabar por nada del mundo el capital y su renta. Tanto los de uno como los de otro grupo estaban alejados del movimiento genuina-

mente obrero y, en cambio, buscaban apoyo en las clases «educadas». «En esa época —prosigue Engels— los obreros que estaban convencidos de la insuficiencia de las revoluciones puramente políticas y que deseaban una alteración hondísima en todo el orden social, se denominaban «comunistas». Su comunismo, confuso, insintivo, era algún tanto grosero. Pero tuvo el vigor necesario para engendrar dos sistemas de comunismo utópico: el leiriano de Cabot, en Francia, y el de Weitling en Alemania. La palabra socialismo en 1847 designaba un movimiento burgués; la palabra comunismo, un movimiento obrero. El socialismo, al menos en la Europa continental, tenía entrada en los salones de los aristócratas y de los poderosos; el comunismo, no. Y como desde un principio declaramos nosotros resueltamente que la emancipación de los trabajadores debía ser obra de muchos trabajadores mismos, no pudimos dudar un momento acerca del nombre que habíamos de adoptar. Y nunca se nos ha ocurrido después la idea de rechazar su nombre». Así explica Engels el nombre de Manifiesto Comunista.

Las ideas que en él se exponen no brotaron de los cerebros de Marx y de Engels por generación espontánea; pero es en el Manifiesto Comunista donde se exponen en conjunto por vez primera. No inventaron tampoco Marx y Engels todas esas ideas —sólo por lo que respecta al concepto de la lucha de clases, Rafael Ormaechea en sus «Notas al Manifiesto Comunista» cita diecisiete autores anteriores, desde Tomás Moro en 1516 con su «Utopía» a la «Doctrina Saintsimoniana» de Bazard en 1845—, pero fueron ellos los primeros que supieron darles consistencia.

Este concepto de la **lucha de clases** es el primero que Marx y Engels estamparon en su trabajo, en el capítulo I, titulado «Burgueses y proletarios», cuya frase inicial es la siguiente: «Toda la historia de la sociedad humana hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases.» Esta es la primera enseñanza que recogemos. Los opresores y los oprimidos siempre se han opuesto uno a otros; hay burgueses y proletarios: en la Edad Media, los maestros artesanos y los compañeros, los señores y los siervos; en Roma, patricios y plebeyos; en Grecia, hombres libres y esclavos. Nos demuestran Marx y Engels cómo la burguesía nació del derrumbamiento de la sociedad feudal, y cómo su desarrollo, con la manufactura primero, con la industria después, hizo que brotase y se desarrollara paralelamente opuesta a ella otra clase, el proletariado, que al seguir la evolución de la sociedad (segundo concepto) será la que triunfará mañana.

Esta evolución que llegará a la extinción de la clase burguesa, es lo que se dió en llamar la «teoría catastrófica» que Marx y Engels rectificaron hasta cierto punto más tarde, porque —dice García Ormaechea— «la producción burguesa no está aún en aquel período de engrandecimiento que ha de preceder a su definitiva ruina». Sin embargo, ese período ha de llegar, y la lección es impercedera, pues en su folleto «Declin e y sucesión del capitalismo» publicado en 1955 por la Librairie-Papeterie des Municipales, de París, Étienne Weil-Raynal, estudiando el libro del economista liberal austríaco (nacionalizado americano) J. Schumpeter «Capitalismo, Socialismo y Democracia», indica que este autor concluye que Estados Unidos —Estados Unidos de Norteamérica, con su organización archicapitalista, archiburguesa— camina hacia el Socialismo, por extraño que parezca.

Otro gran concepto del Manifiesto es el llamado del **materialismo histórico**: la ideología, la moral de una sociedad son el reflejo de su economía. Dice el Manifiesto: «La historia de las ideas (no demuestra claramente que la producción intelectual se transforma con la producción industrial)». Las bibliotecas todas demuestran cuán obvia es esta pregunta afirmativa. Acerca de este concepto escribirá más tarde en su «Crítica de la Economía Política»: «El modo de producción de la vida material determina, en general, el proceso social, político e intelectual de la vida, lo que corrobora y aclara lo dicho en el Manifiesto. Pero no es sólo por esas tres bases principales —la lucha de clases, la evolución de las sociedades y el materialismo histórico— por lo que el Manifiesto sigue siendo hoy para los socialistas un foco de enseñanzas. Puede su interés consistir en ser un «documento histórico» como ya lo calificaban Marx y Engels en el prefacio a la edición de 1872; es innegable que muchas de sus afirmaciones son hoy actualizadas; pero leyendo detenidamente, no dejamos de observar aquí y allí ideas, señaladas con sólo una o varias frases, valdeadas algunas en 1847 y en 1957 y siguientes. Entre esas ideas destacamos las siguientes: El trabajador «se ha convertido en un simple apéndice de la máquina, en la cual solamente realiza la maniobra más sencilla, la más monótona, la más fácil, Marx y Engels se referían al maquinismo de entonces; pero ¿no se aplica su juicio a este maquinismo de los tiempos modernos que es la «automatización»? He aquí otra afirmación que hemos de meditar y tener muy en cuenta: «En cuanto a la chulapería, esa masa inactiva y viciosa que constituye la última capa de la sociedad, alguna vez, y en críticos momentos, toma parte en la revolución proletaria. Pero esto no obstante, su género de vida le predispone de ordinario a dejarse comprar por la mano y el interés de los reaccionarios.» Y ésta: «La lucha del proletariado contra la burguesía no es en el fondo, pero sí lo será en la forma, una lucha nacional. Parece indudable que el proletariado de cada país ha de arrollar, ante todo, su propia burguesía.» Cuando arrollaremos a la nuestra?

Por lo que respecta a la propiedad colectiva, he aquí dos citas que aclaran el pensamiento de los dos grandes teóricos del Socialismo y que nos serán de extrema utilidad: «A todos nosotros para explicar ante nuestros amigos, la Sociedad Socialista del mañana. La primera: «No queremos nosotros, en modo alguno, abolir la apropiación personal de los productos del trabajo, que tiene por objeto la inmediata conservación de la existencia.» Y la segunda: «El comunismo (o sea el socialismo) no quita a nadie la facultad de apropiarse los productos sociales; lo que sí impide es la facultad de esclavizar, apropiándose, el trabajo ajeno.» Pasemos a otro orden de ideas: «La acción combinada del proletariado, al menos en uno de los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación», dice el Manifiesto. Pensemos en la acción del proletariado durante los últimos treinta y seis años. ¿Quién tiene la culpa en la acción del proletariado o no es acción combinada? Terminaremos esta serie de citas del Manifiesto Comunista por una que está hoy inscrita en cabeza del programa de todos los Partidos Socialistas, ¡de todos los Partidos Socialistas que tienen la inmensa suerte de desarrollarse y desenvolverse en su propio país! «El primer acto de la revolución obrera será constituir al proletariado en clase dominante, conquistar el Poder público por la democracia.» El Manifiesto Comunista no ha envejecido, pues, tanto como pudiera creerse. Su lectura, si no es recreativa, es sumamente instructiva, y, en muchos casos, perfectamente aplicable su texto a nuestra época y a todas las épocas —en eso radica el genio de Marx y de Engels—. ¡O que nos lleva a concluir que si el mundo hoy está en pugna, si hay guerras acé y allá como las hubo ayer, si existe el antagonismo norteamericano-ruso, todas esas luchas son luchas del capitalismo: capitalismo de las naciones liberales, capitalismo de la dictadura kreninista, son luchas burguesas. Foster Dulles es un Guizot, Kruschev, un Maternich. En Rusia como en América el poder político es un instrumento del capitalismo. En Estados Unidos, del capitalismo llamado privado, y en Rusia, del capitalismo llamado estatal, regido por los altos jerarcas de la economía.

Pero la sociedad sigue su transformación, y en un porvenir más próximo o más lejano el mundo ha de llegar a su ineludible meta: el Socialismo. José LUIS FERNANDEZ

La realidad española

SOMOS unos convencidos de que nuestro objetivo número uno es derribar a Franco cuanto antes. No obstante, no debemos descuidar el estudio de los grandes problemas nacionales que tan estrechamente ligan nuestro país al continente europeo. La aportación de España a la civilización europea, en su conjunto, ha sido demasiado interesante para que olvidemos las perspectivas que se nos ofrecen. Nuestra adhesión a la construcción en marcha de Europa es indispensable, porque nuestra política, nuestra agricultura, nuestra economía, nuestra defensa y nuestro destino de pueblo libre están dentro de ella. El español, en general, no ha tenido nunca una impresión muy clara de pertenecer a una civilización europea; más bien ha creído ser una variante específica de su propia personalidad mundial, nacida de su privilegiada situación geográfica, que le ha conducido a buscar, inconscientemente, el aislamiento de Europa. Para nosotros, el hecho histórico más significativo, como nación, fue la Reconquista. Y seguidamente, con la gloriosa epopeya de los Conquistadores, dimos un salto a las cumbres del mundo. El resplandor de la lengua española se mantiene en esas alturas después de cuatro siglos de dominio colonial, proclamando la influencia ilimitada que conserva nuestro espíritu universalista. Nosotros sabemos que somos europeos de origen por la geografía, y de hecho también por nuestra historia; pero las dinastías monárquicas que gobernaron amparando la Inquisición y manteniendo nuestra arrogante contemplación nacionalista, cometieron errores más graves que cuando dieron alientos y fuerzas a su política de intervención en los pueblos de Europa occidental. Reyes, Gobiernos, Aristocracia, Iglesia y Ejército estuvieron saboreando durante cuatro siglos la tendencia instintiva de mirar siempre al pasado. Fueron incapaces de comprender los cambios intervenidos en la estructura de los dominios españoles. Igual incapacidad demostraron ante el cambio que se operaba progresivamente en la sociedad española. Tarde, muy tarde ya, cuando hace sesenta años firmaron el famoso tratado de París, se produjo el amargo despertar. Con esa firma perdimos Cuba, la perla de las Antillas. También se fueron en esa tormenta de abandono las islas Filipinas y las Carolinas, imperio austral de las especias, último y rico vestigio de aquel dominio colonial «donde jamás se ponía el sol».

Las puertas de España hoy que abrimos de par en par. En estos momentos, con un puntapié bastaría; pero si dejamos crecer la indignación de los que sufren esperando, el ímpetu popular arrollará no sólo las puertas, sino la nación entera. Para evitar que se repita jamás una tal convulsión, pedimos que España ocupe un puesto en la construcción de la nueva Europa, porque sin este conjunto en el cual hemos nacido y que nutre nuestra vida común, seremos muy poca cosa. Nosotros, socialistas, convencidos de que somos poca cosa si no llegan a tener realidad los objetivos que preconiza actualmente una Unión Europea, queremos estar en nuestro puesto de trabajo y no en un balcón de Europa. Ocuparemos nuestro sitio sin grandes discursos, pero sí con mucha comprensión y tolerancia, animados de nuestro buen sentido práctico, y, sobre todo, con una gran simpatía humana.

Las puertas de España hoy que abrimos de par en par. En estos momentos, con un puntapié bastaría; pero si dejamos crecer la indignación de los que sufren esperando, el ímpetu popular arrollará no sólo las puertas, sino la nación entera. Para evitar que se repita jamás una tal convulsión, pedimos que España ocupe un puesto en la construcción de la nueva Europa, porque sin este conjunto en el cual hemos nacido y que nutre nuestra vida común, seremos muy poca cosa. Nosotros, socialistas, convencidos de que somos poca cosa si no llegan a tener realidad los objetivos que preconiza actualmente una Unión Europea, queremos estar en nuestro puesto de trabajo y no en un balcón de Europa. Ocuparemos nuestro sitio sin grandes discursos, pero sí con mucha comprensión y tolerancia, animados de nuestro buen sentido práctico, y, sobre todo, con una gran simpatía humana.

Emilio CARRERAS Toulouse.

Los Sindicatos libres y el Mercado Común europeo

En un memorándum sometido al Comité de Ministros por la Organización Regional Europea (ORE) de la CIOSE, en nombre de los Sindicatos Libres de los países implicados en las negociaciones del Mercado Común Europeo, el actual proyecto de tratado es criticado por incapaz de conseguir el objetivo primordial de un mercado común. «Este —dice el memorándum— debería incrementar la prosperidad europea, elevar considerablemente el nivel de vida de sus pueblos y permitirles reconquistar su lugar en el mundo.» El efecto del mercado común debería, por lo tanto, ser «el restablecer o estimular la competencia saludable dentro de la economía europea, fomentando la división racional del trabajo y creando las condiciones necesarias para la producción masiva mediante la cual Europa se halle en condiciones de aplicar las técnicas modernas y garantizar su máxima expansión económica.»

El documento tiene observaciones detalladas que hacen sobre diferentes secciones del proyecto de tratado. A continuación recogemos dos o tres de los principales comentarios: Insituciones Los Sindicatos libres lamentan que en lugar de una comunidad real basada en principios democráticos, se mantengan prácticamente todos los derechos de la soberanía nacional en la aplicación del tratado. Sugieren medidas para reforzar la situación de la Comisión (organismo ejecutivo) y la Asamblea frente al Consejo de Ministros y, basándose en el precedente de la Comunidad del Carbón y el Acero (CECA), proponen se conceda a los Sindicatos un puesto en la Comisión. Respecto al Consejo Económico y Social que el tratado propone se establezca, pero cuya composición no se define, los Sindicatos libres insisten en tener una representación igual a la de los patronos. Piden asimismo que ese Consejo tenga el derecho de iniciar estudios y de ser consultado sobre todos los problemas económicos y sociales que se des-

prendan de la puesta en práctica de un mercado común. En el Tribunal de Justicia, los Sindicatos reivindican el derecho, como en el caso de la CECA, de designar un miembro. Los recursos presupuestarios del Mercado Común deberían estar garantizados independientemente de los presupuestos nacionales; quizá por medio de impuestos especiales o de una contribución directa. Política social Insistiendo en que el principal objetivo del Mercado Común debe ser el de mejorar las condiciones sociales en Europa, y debiendo una mejor organización económica ser considerada exclusivamente como un medio para ese fin, los Sindicatos libres proponen que el tratado imponga obligaciones formales al Consejo de Ministros y a la Comisión para que se prosiga una política social activa. Haciendo notar que en la primera fase del período de transición los esfuerzos se concentrarán en la armonización de las condiciones sociales, en particular las horas de trabajo y la igualdad de salarios para hombres y mujeres, el memorándum advierte que cualquier armonización futura, tal como la adaptación de los salarios al nivel más elevado, deberá ir acompañada de una política de coordinación monetaria. Los Sindicatos libres insistirán para tener una representación adecuada en cualquier Comisión especial que se establezca en relación con la armonización de las condiciones sociales. En el documento de la ORE a que nos referimos se hacen también los comentarios pertinentes a las secciones «Fondo europeo para el aprendizaje y la movilidad de la mano de obra», «Derechos de adaptación», «Agricultura», «Transportes», «Banco europeo de inversiones» y «Territorios ultramarinos».

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... Del compañero José Salcedo, madrileño, de oficio pintor. Se supone reside en Toulouse o su región. Debe ponerse en comunicación con José Urraca, 10, rue Thiers, Nantes (L. Inf.).

En Decazeville Inauguración de una Escuela de Capacitación Sindical y Política

El domingo 3 de marzo, por la mañana, en nuestro domicilio social tuvo lugar el acto de inauguración del curso de Capacitación Sindical y Política organizado por los Comités locales del Partido, UGT y J.J.SS. El compañero Jesús Azuara, secretario de la Sección local de la UGT y a su vez secretario general de la Juventud Socialista, expuso en breves palabras el objeto y significación del acto, señalando que el Comité de la Juventud, Socialista, al ser consultado sobre la organización de la Escuela, después de un detenido estudio del problema con el compañero Juan Francisco Gómez, encargado de la organización y dirección de la misma, había indicado, por razones de conveniencia local, su deseo de que este curso se celebrara a base de conferencias e lecciones mensuales con el fin de asegurar la mayor asistencia posible de jóvenes y que estos tuvieran tiempo de estudiar con detenimiento los problemas expuestos. El compañero J. Azuara terminó diciendo: De acuerdo con el punto de vista de la Juventud, con el concurso y colaboración de los Comités locales del Partido y de la UGT, se procede a inaugurar este curso de capacitación cuya orientación y modalidades serán expuestas por el compañero Gómez, al que paso la palabra. Como bien ha expuesto el compañero Azuara —comienza diciendo Gómez—, al aceptar la dirección y orientación de esta Escuela de capacitación, consideré como un deber primordial al mismo tiempo que como una necesidad para el buen éxito y eficacia de la obra, conocer el pensamiento y opinión de los jóvenes, ya que, a fin de cuentas, es a ellos a quienes corresponderá la responsabilidad de dirección de la vida política y sindical de nuestro país. De este cambio de impresiones con los jóvenes, sé con certeza que el plan de trabajo inicial, con algunas ligeras modificaciones impuestas por las características de la vida local, no solamente era práctico, sino que a su vez resultaba el más eficaz y útil. Es, pues, este plan el que vamos a poner en acción y que en sí se reduce a un trabajo de colaboración entre todos. Nada de lecciones orales que, aparte de exigir una atención a veces en desacuerdo con el temperamento del alumno, necesitan apuntes, textos, aclaraciones, etc. Nada de conferencias propiamente dichas, que en la mayoría de los casos no son recogidas con gran provecho por el auditorio. (¿Cómo, pues, os preguntaré, vamos a seguir este curso de capacitación con alguna utilidad? He aquí el procedimiento: dos sesiones mensuales de estudio, una el segundo domingo de mes y otra el último. Para cada sesión, que tendrá una duración de doce horas, se facilitará de avance un tema para que en las dos semanas de intermedio de sesión a sesión, todos los alumnos puedan estudiarlo a fondo, consultar libros, revistas, opiniones, etcétera. Por la dirección de los cursos serán designados dos alumnos para cada tema: uno, para mantenerlo y defenderlo; para hacer la crítica o contra-decirlo, si procede, otro. La primera hora de la sesión estará dedicada a la exposición y crítica del tema por los designados, y el resto de los alumnos, a seguir la discusión y tomar notas. La segunda hora se consagrará a la discusión general entre todos los que quieran intervenir. Al final de cada sesión, el director del curso hará la crítica de la discusión, dará el tema para la siguiente y designará a los dos alumnos que han de definirlo y criticarlo, para que, durante las dos semanas, los dos tengan tiempo de preparar su intervención. Con este método aspiramos obtener dos resultados complementarios a nuestro fin: al mismo tiempo que la capacitación por el estudio y conocimiento de los problemas, des-

pertar las facultades críticas y oratorias de los jóvenes compañeros. Como vía de experimentación, este curso tendrá una duración de ocho sesiones —sin incluir esta inaugural—, cuatro de las cuales se dedicarán a la capacitación sindical y otras cuatro a la política, con celebración alterna. En julio se celebrará la sesión de clausura, y a la vista de los resultados obtenidos se decidirá sobre la conveniencia de repetir el segundo curso o de introducir modificaciones al plan y método. En la sesión de clausura se hará una distribución de premios a base de libros. A continuación el compañero Gómez explicó la primera lección del curso, disertando sobre el tema «Misión de la Juventud en el Sindicato y en el Partido», al final de la cual se abrió la discusión general sobre esta exposición, interviniendo los compañeros Cotiño, Rodríguez, Castillo, H. Prieto, Azuara y otros que solicitaron aclaraciones y formularon observaciones, a las cuales contestó el compañero Gómez. El acto resultó animado e instructivo, despertando gran interés entre viejos y jóvenes, interés que estamos seguros no decaerá durante el curso. Para la próxima sesión de estudios, dedicada a la formación sindical, que tendrá lugar en nuestro local social el domingo 31 de marzo a las diez de la mañana, fueron designados los jóvenes Laureano Prieto, para exposición y defensa del tema, y Eduardo Fernández, para la crítica. La sesión será dedicada al estudio de: 1) Organización del Sindicato profesional; 2) Intervención económica, preparación técnica y orientación científica de la acción; 3) Intervención sindical en la dirección y orientación técnica de la producción. Se ruega a todos los jóvenes puntual asistencia a tan interesante sesión. Eduardo Fernández (Secretario de Organización)

El domingo 3 de marzo, por la mañana, en nuestro domicilio social tuvo lugar el acto de inauguración del curso de Capacitación Sindical y Política organizado por los Comités locales del Partido, UGT y J.J.SS. El compañero Jesús Azuara, secretario de la Sección local de la UGT y a su vez secretario general de la Juventud Socialista, expuso en breves palabras el objeto y significación del acto, señalando que el Comité de la Juventud, Socialista, al ser consultado sobre la organización de la Escuela, después de un detenido estudio del problema con el compañero Juan Francisco Gómez, encargado de la organización y dirección de la misma, había indicado, por razones de conveniencia local, su deseo de que este curso se celebrara a base de conferencias e lecciones mensuales con el fin de asegurar la mayor asistencia posible de jóvenes y que estos tuvieran tiempo de estudiar con detenimiento los problemas expuestos. El compañero J. Azuara terminó diciendo: De acuerdo con el punto de vista de la Juventud, con el concurso y colaboración de los Comités locales del Partido y de la UGT, se procede a inaugurar este curso de capacitación cuya orientación y modalidades serán expuestas por el compañero Gómez, al que paso la palabra. Como bien ha expuesto el compañero Azuara —comienza diciendo Gómez—, al aceptar la dirección y orientación de esta Escuela de capacitación, consideré como un deber primordial al mismo tiempo que como una necesidad para el buen éxito y eficacia de la obra, conocer el pensamiento y opinión de los jóvenes, ya que, a fin de cuentas, es a ellos a quienes corresponderá la responsabilidad de dirección de la vida política y sindical de nuestro país. De este cambio de impresiones con los jóvenes, sé con certeza que el plan de trabajo inicial, con algunas ligeras modificaciones impuestas por las características de la vida local, no solamente era práctico, sino que a su vez resultaba el más eficaz y útil. Es, pues, este plan el que vamos a poner en acción y que en sí se reduce a un trabajo de colaboración entre todos. Nada de lecciones orales que, aparte de exigir una atención a veces en desacuerdo con el temperamento del alumno, necesitan apuntes, textos, aclaraciones, etc. Nada de conferencias propiamente dichas, que en la mayoría de los casos no son recogidas con gran provecho por el auditorio. (¿Cómo, pues, os preguntaré, vamos a seguir este curso de capacitación con alguna utilidad? He aquí el procedimiento: dos sesiones mensuales de estudio, una el segundo domingo de mes y otra el último. Para cada sesión, que tendrá una duración de doce horas, se facilitará de avance un tema para que en las dos semanas de intermedio de sesión a sesión, todos los alumnos puedan estudiarlo a fondo, consultar libros, revistas, opiniones, etcétera. Por la dirección de los cursos serán designados dos alumnos para cada tema: uno, para mantenerlo y defenderlo; para hacer la crítica o contra-decirlo, si procede, otro. La primera hora de la sesión estará dedicada a la exposición y crítica del tema por los designados, y el resto de los alumnos, a seguir la discusión y tomar notas. La segunda hora se consagrará a la discusión general entre todos los que quieran intervenir. Al final de cada sesión, el director del curso hará la crítica de la discusión, dará el tema para la siguiente y designará a los dos alumnos que han de definirlo y criticarlo, para que, durante las dos semanas, los dos tengan tiempo de preparar su intervención. Con este método aspiramos obtener dos resultados complementarios a nuestro fin: al mismo tiempo que la capacitación por el estudio y conocimiento de los problemas, des-

Emilio CARRERAS Toulouse.

En Holanda Conferencia juvenil sobre la Agricultura

Durante los días 23 de febrero al 2 de marzo han tenido lugar en Wageningen (Holanda) unas jornadas de estudios agrícolas para la juventud, organizadas por la «Campagne Européenne de la Jeunesse». Asistió a las mismas nuestro compañero Florencio Martín, de la Sección de Tours. Acudieron, además, dos jóvenes belgas, cinco franceses, tres italianos, un luxemburgués y nueve holandeses. Los asistentes fueron muy bien atendidos. Hicieron una visita a Amsterdam, donde recorrieron lugares típicos y pasaron por sus canales. Una de las noches celebraron una velada musical y de canto en la que se interpretaron canciones de los países representados, siendo de destacar que la música española fué la que se interpretó más veces. El día 25 de febrero pronunció una conferencia el señor Ir. W. de Jong, de la Universidad agrícola de Wageningen. Habló sobre la agricultura en Holanda, haciendo la historia de la escuela agrícola de la que es profesor. La señorita Scizier, de la Secretaría Internacional de la Campaña Europea de la Juventud, presentó las actividades de este organismo. El doctor W. G. F. van Oosten, del ministerio de Agricultura de Holanda, habló sobre la ayuda a los países subdesarrollados. Nuestro compañero Florencio Martín preguntó al orador sobre las relaciones agrícolas entre la España franquista y los seis países que componen la Unión Europea, a lo que contestó que España no tenía muchas relaciones agrícolas con los componentes de la Unión Europea porque dicho país las realiza principalmente con otros que le interesan más. Dijo a continuación que la España franquista no entrará en la Unión Europea. Para que España forme parte de ella ha de tener un régimen democrático. El martes 26 intervino como orador P. van der Schans, del ministerio de Asuntos Sociales de Holanda. Desarrolló el aspecto social de la agricultura en varios países. Después de la conferencia intervino nuestro compañero Martín y, refiriéndose a España, destacó el atraso en que se halla su agricultura, lamentándose del pobre campesino aislado, sin Sindicatos ni Cooperativas que faciliten su trabajo ni maquinaria suficiente que le ayude en su labor. Esto hace que su productividad sea escasa. Señaló las grandes extensiones que se dedican en España a cotos de caza y que podrían ser utilizadas en tierras de cultivo. Asimismo se-

ñaló cómo una de las producciones más importantes del país, el aceite de oliva, era exportado en su casi totalidad, teniendo que consumir los españoles aceite de baja calidad. Tanto el señor van der Schans como los demás asistentes al curso manifestaron su aprobación a nuestro compañero. Ese mismo día pronunció conferencias los señores N. J. A. van Keulem, del ministerio de Agricultura, de La Haya, y Lucien de Groot. El miércoles 27, conferencia del señor R. Savary, secretario general de la FIPA, de París, quien disertó de la agricultura europea y de los propósitos del Mercado Común. También intervino el doctor A. C. Schuffeleu, de la Universidad de Wageningen, quien habló de la posibilidad de utilizar la energía nuclear en la agricultura. El jueves 28 se visitó la Uni-

Emilio CARRERAS Toulouse.

Desde Madrid Chismorreos sobre los cambios de Gobierno

FUE un viernes, su Excelencia, muy cortés, les dijo a sus ministros, ante la estupefacción de éstos: «Muy agradecido por los servicios prestados, y hasta la vista.» Y de este modo les despidió, como el que despidió a la última de sus doncellas. Dicen que González Gallarza, a la salida —y no antes—, gritó: «El cretino éste nos trata como a niños, y el más niño y el más imbécil es él.» Después incertidumbre. ¿Quién se va? ¿Quién se queda? Y los pobres ministros tuvieron que esperar a que salieran los periódicos el lunes para enterarse de puntos tan importantes para ellos. Ninguno, absolutamente ninguno de los recién venidos tiene personalidad. Oscuros e incapaces eran los ministros salientes, pero peor son los entrantes. En Madrid, este Madrid nuestro en el que todo se chismorrea y todo se sabe en seguida, se dice que como el poder despótico y personal que hasta ahora ostentaba Nuestro Señor le parecía poco, ha echado a sus ministros, envidioso del poco prestigio que podían tener, para hacerse, mediante el nombramiento de los nuevos secretarios de Despacho (eso son y no ministros) sin personalidad, sin iniciativa, sin vergüenza y sin nada, con el poder tiránico que su megalomanía ambicionaba. Otros dicen que el objeto de la nueva reorganización

administrativa consiste en que los ministros no puedan robar sino poniéndose de acuerdo cuatro o cinco, y así los desfalcos de fondos públicos, después de los trabajos que han de pasar para efectuarlos, serán descomunales... También se murmura que el reciente viaje de una encumbrada señora a San Sebastián, viaje al que no se ha dado ninguna publicidad, ha sido para colocar fondos en Francia, huyendo de la quema que se hurruña inminente. En fin, yo no sé más que la Bolsa ha dado un bajonazo espantoso debido a que el nuevo ministro de Hacienda no es partidario de las ampliaciones de capital. La crisis es acentua, la miseria y el hambre aumentan y los españoles vamos viviendo a duras penas, sudando y trabajando, para enriquecer y mantener a quien con tanto disparate nos está arruinando, desacreditando y convirtiéndonos en una colonia yanqui. A quien por la gracia de Lucifer nos gobierna. MARON

DESDE VERACRUZ (Méjico) Adhesión a un pacto

La Agrupación Socialista Española, así como la UGT, de Veracruz (Méjico), han conocido la circular de la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido dando cuenta del acuerdo firmado con otras fuerzas políticas de la emigración y del interior de España. Hacemos pública nuestra satisfacción a la Comisión Ejecutiva por la labor realizada hasta lograr un acuerdo común que conduzca a que nuestra patria recupere el lugar que le corresponde en el concierto universal de las naciones civilizadas. Aunque suponemos que los compañeros que tienen en sus manos la dirección de nuestro Partido no necesitarán del estímulo de nadie para proseguir sus trabajos, queremos hacer pública nuestra incondicional adhesión y manifiestar la satisfacción que esos acuerdos nos han producido. — Manuel Marcos Estrada, secretario

La delegación de la U.I.J.S., en América

Como ya se anunció, se reunió en Viena la delegación de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas (UIJS), que realizará un viaje de estudios por todo el Continente americano y de la que forma parte el compañero Francisco Gómez, de la Comisión Ejecutiva de nuestra Federación. Fueron muy bien acogidos en la capital austríaca, donde asistieron a reuniones importantes y a recepciones dadas en su honor. Entre las reuniones figuraron las que tuvieron en el Secretariado de la UIJS, con el Comité Revolucionario exiliado de Hungría; con el secretario general del Partido Socialista austríaco, Otto Probst, y con varios dirigentes sindicales; con las mujeres socialistas, a una de cuyas reuniones asistieron, etc. Estando en Viena, no podía faltar el presenciar una representación en la Ópera, y fueron invitados a la de «Fidelio», de Beethoven. La delegación salió el 22 de febrero, por vía aérea, forma

en que realizarán todo el viaje, para Bruselas y Amsterdam. En Bruselas tuvieron conversaciones con elementos representativos de la CIOSL y con los Jóvenes Guardias Socialistas. De Amsterdam salieron para Nueva York adonde llegaron el día 28. Se les dispuso una buena acogida y se les entregó un programa de visitas, entrevistas, conferencias y reuniones muy cargado. Entre las entrevistas que han efectuado ya figura una con el dirigente sindical norteamericano Mark Starr, quien les significó la hostilidad de los Sindicatos de su país hacia el régimen franquista. Los jóvenes socialistas de los Estados Unidos prometieron hacer una nueva campaña sobre el caso del profesor Galíndez. Presenciaron también una reunión de la Asamblea General de la ONU. Próximamente la delegación saldrá para el Canadá, regresando de nuevo a Estados Unidos. José LUIS FERNANDEZ

La delegación salió el 22 de febrero, por vía aérea, forma

Crónica de Cuba

España vista desde América

Uno de los escritores americanos más leídos en este hemisferio es, probablemente, el ecuatoriano Juan Luis Martín. Ilustre columnista cubano del gran periódico de La Habana «El Mundo». Por eso, brindamos hoy a nuestros lectores uno de

sus muchos y enjundiosos trabajos periodísticos sobre la situación española. Con el título de amarga ironía, enfoca la situación caótica de la economía en España. Merece nuestra atención. — Artemio (La Habana).

En 1925, el kilo de carne de vaca costaba cuatro horas de trabajo a un albañil, un kilo de arroz, una hora. Hoy, el kilo de carne exige una jornada completa de trabajo; el arroz, dos horas y media. San Cócido será canonizado. Los precios actuales, en comparación con los de 1936, son ocho veces más altos; los salarios, cuatro veces más elevados. Saldo: se gana, en salario verdadero, la mitad; los precios siguen en alza. Causan horror los modernos trogloditas, las chozas de Carabanchel, ese santo horror, con el cual se construyen piasosas hagiografías e Imperios... en beneficio de los enclafados y los maestros del bolillo y el porrazo. Los datos (no muy exactos y queriendo ser optimistas y respetuosos con el amado gobierno del Generalísimo) del Instituto Católico Social «León Trece» valen un sermón de Viernes Santo: en 1954, el salario real llegaba apenas al sesenta por ciento del que era en 1936, al iniciarse la insurrección contra la República. ¡Y han pasado diecisiete años, del reinado del maravilloso cuento permanente de hadas! Como la carne encañore por logaritmos, la gente echa mano de los jureles (quien pueda). Pero el estroperio, el enchufe, el Movimiento, no dejan solución. Ello es parte de providencial designio. Los presupuestos de 1956, acusan un aumento del sesenta y seis por ciento. Así lo pide la causa de Dios. Las sinecuras se han multiplicado, en tanto que se habla de Don Pelayo, Viriato, el Cid, y la egregia obra del Valle de los Caídos, sólo comparable al Escorial. Es la misma angustia escatológica de la época de la Casa de Austria.

(De «El Mundo», de La Habana.)

BOLLILLAZOS EN MADRID

Por Juan Luis Martín

DOCE horas duraron en Madrid los poco edificantes tumultos. Cuando Franco estuvo hace poco en Galicia, se le acercaron unos campesinos de las fincas modelos, para decirle que se divertían mucho, que gozaban de su pisado régimen, de la buena vida, de enseñar las esperanzas y con anticipos alegres de las prometidas grandes imperiales. Pero que el cocido, en Pontevedra, Señor mío, no se lograba ni trabajando un día entero. El Generalísimo se interesó, como siempre, por las necesidades materiales de su pueblo. Le dieron detalles. Escuchó sereno. Después les improvisó un alimenticio discurso sobre la Cruzada que salvó los españoles del mundano demonio de todos los demonios, menos el de la penuria y hasta del Diablo Cojuelo. Poco faltó para que les dijese que se comía mal porque eran muy brutos, por no entender sus groves. Predicaba las ideas del sistema salvador de la patria, siguiendo las tesis económicas de brillantes enclafados que gustan de la austeridad y desprecian la intelli-

gencia de sus compatriotas. De Giménez Caballero, notablemente, el Generalísimo pudo extraer la afirmación de que los grandes imperios se han levantado a fuerza de hambre, ácido caprílico y espíritu. Por lo demás, el mal no tiene remedio, en este pícaro mundo, porque es parte de un plan divino. La geografía es la culpable. Y terminó diciendo que si en los campos gallegos bien regados no se ganaba para comer, a pesar de la provida tierra y de la ruda laboriosidad gallega, ahí tenía el ancho mar abierto. Si no se hartan de pan y rica carne, en las aguas de las rías y la plenitud oceánica, el chorelo y el areque exquisito, grato a Dios, resurten los estómagos hambrientos que son entrañas de dioses imperiales.

En su discurso, verdadero parto de los montes, con toda su autoridad, el Caudillo reveló sabiamente que el problema de la miseria no lo logrará resolverlo él, ni con el consejo de santos y sabios doctores, preocupados de la vida sobrenatural y del espíritu. Un poco más, la solución se encuentra en Guzmán de Alfarache, en el Lazarillo de Tormes, en la Picara Justina o en Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Según la revista católica «Fax», el promedio de los españoles se alimenta muy por debajo de las necesidades fisiológicas, tan escasamente importantes. Las familias obreras subsisten a 2.700 calorías, 81 gramos de proteínas; 82 de grasa y 407 de hidratos de carbono. El mínimo teórico es de 3.000 calorías, 90 gramos de proteínas, 83 de grasas y 415 de hidratos de carbono.

En Madrid, hay gente que sabe contentarse sabrosamente con pan mojado en aceite refrito con ajos. ¿Qué se dice acerca de esto? Según los estudios de los que proclaman los triunfos de la aplicación de las Encíclicas pontificias en España y las deducciones del ilustre padre Sandoval, el mal procede de que los campesinos emigran de los campos y se introducen por holganza en las ciudades, trastornando las viejas virtudes españolas, corrompiendo las antañonas costumbres y causando el caos moral y económico. El demonio materialista los ha gangrenado. Otras le echan la culpa al psíquico liberalismo, al protestantismo, a la masonería, al descreimiento, a las ideas desespiritualizadas imitadas de América, a los propósitos de que se industrializará a España, que es nación de campesinos. El gigantismo de Madrid, según ellos, no es producto de la urbanización de nuestros tiempos, sino de esas trasnochadas y anacrónicas ideas, que han contagiado al bondadoso español que sabía morir de hambre, amar a sus reyes y construir heroicamente imperios.

LUTO

Jean Texcier

En París ha fallecido en la mañana del viernes 22 de marzo, a la edad de 69 años, el destacado militante socialista francés Jean Texcier, gran figura al propio tiempo en los medios periodísticos y literarios.

Era actualmente miembro del Comité Director de la SFIO y brillaba su magnífica pluma en la crónica literaria del semanario «Populaire-Dimanche». Había sido amigo íntimo del veterano Bracke. Bajo la ocupación alemana de Francia durante la segunda guerra mundial, fué Texcier uno de los primeros periodistas clandestinos, perteneciendo al Comité permanente de la Federación nacional de esa prensa. Como miembro de la organización de resistencia, actuó en el movimiento Libertar-Nord, siendo después, en 1945, director político del diario «Libre-Soir».

Entre otros libros que publicó se señala el titulado «Écrit dans la nuit», que reúne magníficos testimonios de episodios vividos durante la ocupación hitleriana.

Ex combatiente de la primera conflagración mundial, Texcier era oficial de la Legión de Honor y titular de la Medalla Militar y de la Cruz de Guerra.

Nos asociamos fraternalmente al justo dolor que experimentan en estos momentos nuestros compañeros los socialistas franceses por la pérdida que han experimentado con la muerte de Jean Texcier.

De «Le Peuple» de Bruselas

La Mordaza

El gran diario bruxelés «Le Peuple», en su número del 19 de marzo, publicó bajo este título y en primera plana un artículo firmado con las iniciales F. D. y presentado con especial relieve tipográfico, en el cual, tras haber reproducido literalmente el mensaje de los intelectuales encabezado por la firma de Albert Camus, se hacen las siguientes interesantes consideraciones:

«Ha querido el azar que en el momento mismo en que llegaba a nuestro conocimiento este mensaje, recibieramos de un estudiante de nuestro país un S.O.S. en favor de una de esas quince víctimas de la máléfica y estúpida tiranía franquista. Se trata de un estudiante que, habiendo tomado parte en la acción democrática desencadenada en la Universidad, se ha visto expulsado de ésta. «Expulsado a perpetuidad», dice el certificado. Eso significa que este estudiante y sus catorce camaradas estarán en lo sucesivo vigilados, como elementos peligrosos, por los polizontes de Franco. Es decir, que toda perspectiva de futuro se les ha cortado.

Sin duda, este es el momento de responder al llamamiento de los intelectuales que hemos reproducido más arriba. Se nos ofrece la ocasión de cumplir, en favor de los combatientes de España, un acto positivo. Indudablemente, podemos acoger inmediatamente

te en las Universidades de los países libres a esos jóvenes intelectuales a los que se quiere amordazar. Ayudarles, sería a la vez participar en el movimiento de resistencia en España, a través de la acción literaria y de la acción política.

Porque España no sufre solamente hambre y miseria; sufre también, y sobre todo, de degradación de espíritu. En las grandes corrientes de ideas que atraviesan el mundo, las Universidades españolas no representan ya nada. Son prisiones de la inteligencia.

Sería una gloria para Bélgica, tener de hospitalidad por excelencia, abrir inmediatamente las puertas de sus Universidades a los estudiantes expulsados por Franco. Sería un honor para nuestra enseñanza universitaria y para nuestras autoridades académicas prever en seguida la concesión de becas a un cierto número de esos estudiantes. Y para los militantes socialistas sería una bien hermosa tarea asegurar, en Bélgica, albergue a unos cuantos de esos estudiantes que tan valientemente han manifestado su solidaridad con la clase obrera.

La llamada de Barcelona debe ser escuchada. No tenemos el derecho de abandonar en su trágico aislamiento a quienes allí, valerosamente, hacen frente a la más odiosa y más brutal de las tiranías.

Pleito en el B.I.T. de Ginebra

El problema de la libertad sindical en España

Traducimos, por su especial interés para nuestros lectores, los pasajes relativos a la España franquista, de la crónica del corresponsal particular del semanario parisiense «Demain» en Ginebra, Isa Bergier, en dicha publicación inserta en su número del 21-27 marzo 1957:

«... La prensa se ha hecho eco de violaciones flagrantes de la libertad sindical en Hungría. Resoluciones condenatorias han sido votadas (en el BIT) por unanimidad contra el régimen, es un crimen sancionable con penas que alcanzan a 16 años de reclusión. Una ley de 1940 subordina los sindicatos a la Falange y a otros organismos del Estado.

Es evidente que tal política es contraria a los principios contenidos en la Constitución del BIT (Oficina Internacional del Trabajo) y en la Carta de las Naciones Unidas... Esto no impide, por lo que se ve, a esa dictadura el no reconocer los derechos de los trabajadores a negociar libremente con sus patronos, no admitir la conclusión de contratos colectivos, no reconocer el derecho de huelga ni vacilar en aplastar a éstos cuando se producen.

No existe en España medio legal que permita a los obreros luchar con vistas a la elevación de su nivel de vida, y la legislación «sindical» española es incompatible con los principios básicos del BIT. Por esta razón la CIOSSL pide al Consejo de Administración del BIT que invite al Gobierno español a modificar la legislación actualmente en vigor, a restablecer la libertad sindical y a suprimir las sanciones dictadas contra los trabajadores que participaron en las huelgas de abril de 1956.

Debe recordarse que, en virtud de un decreto del 13 de septiembre de 1936, todas las organizaciones que habían sido libremente constituidas por los trabajadores, fueron declaradas ilegales, y sus dirigentes, perseguidos y condenados, unos a pena de muerte, otros a penas que van de 20 a 30 años de prisión. Por otra parte, está previsto en el Código penal español que la constitución de organizaciones que no sean las impuestas por el régimen, es un crimen sancionable con penas que alcanzan a 16 años de reclusión. Una ley de 1940 subordina los sindicatos a la Falange y a otros organismos del Estado.

La Unión General de Trabajadores de España en el exilio presenta a la Organización Internacional del Trabajo una denuncia del mismo orden y le somete una lista nominativa de trabajadores actualmente detenidos en España por haber intentado ejercer los derechos reconocidos por el BIT.

A todas estas protestas, el Gobierno español ha respondido simplemente que la CIOSSL no tiene calidad para presentar denuncias de esta naturaleza y que ella da pruebas de evidente parcialidad... Según el representante franquista en el BIT, los trabajadores de su país poseen una organización sindical muy fuerte, muy eficaz y muy libre, no solamente libre de toda ingerencia de Gobierno, sino también de toda influencia política extraña a los verdaderos objetivos sindicalistas... Casi se cree estar oyendo al representante soviético...

El Comité de Libertad Sindical del BIT ha replicado que no ha lugar a discutir la competencia de la CIOSSL y ha recomendado al Consejo de Administración que decida:

a) Que decida no dar curso a las objeciones preliminares del Gobierno español; b) Que, teniendo en cuenta esta decisión, reuelva invitar al Gobierno español a que tenga a bien presentar observaciones sobre el fondo de las protestas que le han sido transmitidas.

Cada cual se pregunta lo que esta vez habrá de contestar el Gobierno español. En casos semejantes, la Unión Soviética ha hallado casi siempre medios para salir del apuro... «

El primer éxito del Sr. Gual, Villalbi

Por «ABC», del 9 de marzo, conocemos unas declaraciones exclusivas del nuevo ministro sin cartera y presidente del Consejo de Economía Nacional para los lectores madrileños del citado diario.

«No quiero negar que antes de la constitución de este Gobierno había una evidente sensación de inquietud. Todo ello provocado por causas más bien accidentales que sustanciales para que pudiesen afectar a lo fundamental de la economía. Por esto se ha podido observar también la reacción de confianza del público que intuye exactamente aquel carácter del problema. El público lo cree remediable y accidental.»

Así se expresaba el señor ministro el día 9 de marzo. Cabría preguntarse qué pensaba «el público» y hasta qué punto era cierta esa confianza apuntada por el señor Gual.

Pero sucedió que «el público», al conocer la Declaración Ministerial del nuevo equipo franquista y el discurso más reciente del señor Gual, reacción de forma curiosa: el 6 de febrero, la capitalización bursátil, en Madrid, ascendió a 168.647 millones de pesetas; el día 13 de marzo, 16 días después de la crisis ministerial, la capitalización bursátil había descendido a 136.489 millones de pesetas. 32.158 millones de pesetas se habían volatilizado. La confianza de la Bolsa en la nueva política del Gobierno no podía manifestarse de forma más contundente y expresiva. Éxito rotundo y advertencia sería a los nuevos ministros.

De la atmósfera de confianza y alegría que reinaba en la Bolsa de Madrid ante el nuevo Gobierno y sus no menos nuevos proyectos de «salvación económica», nos informa gráficamente el diario madrileño «Ya», del 16 de marzo: «El público vendía, y como comprobaba que no conseguía casar operación —físicamente era imposible, como comentamos en nuestra crónica anterior—, se agolparon las órdenes sin límites, no sólo en su número, sino, lo que es peor, sin limitación en la cotización. Al parecer, lo que se imponía era vender como fuera. Así fueron las cosas. Los 15.000 millones en que se había disminuido la valoración bursátil de la Bolsa madrileña, para la semana anterior, según dejamos dicho en nuestra crónica pasada, se vieron nuevamente aumentados con las pérdidas de las dos jornadas del martes y del miércoles: los 152.348 millones en que se cifraba el cierre del viernes anterior se habían reducido al final de la sesión del miércoles a 136.489 millones.»

Como se ve, el saludo de la Bolsa al nuevo Gobierno resulta algo sonado.

Super-enchufismo

Todos los españoles saben que los jefes franquistas ocupan, no una, sino varias «situaciones», en empresas privadas y en cargos oficiales. Se podría esto comprender, aunque no aceptarse, si el franquismo hubiese producido tipos humanos, polivalentes y enciclopedicos. La realidad no confirma nuestra anterior su-

ESPIGUEO

Misterios de los estadísticos

El diario madrileño «Pueblo» publica semanalmente un suplemento titulado «Economía». En su edición del 12 de marzo el citado suplemento contiene un cuadro estadístico que da los «Precios más cotizados en algunas capitales». Hablando de capitales cabría suponer que entre éstas encontrásemos Madrid, Barcelona y Valencia, por ejemplo. «Pueblo» no para su atención más que en otras capitales. Misterios de la estadística «pueblerina».

Unas cuantas columnas, con números, ilustran tan sesudo trabajo. El examen de las cifras es el que realmente muestra el primordial interés económico de la sección y pone de manifiesto que extraordinarias modificaciones se han producido en España desde que el invicto Caudillo mandó. Así, por ejemplo, al examinar la columna «Corderos», vemos que esta clase de carne se vende a 40 pesetas el kilogramo en Albacete, a 35 pesetas en Guadalajara y a 22 pesetas en Las Palmas (Canarias). La columna «Sardinas», da lo siguiente: 15 pesetas kilogramo en Lugo; 14 en Córdoba, 12 en Albacete y Palma de Mallorca, y 9 en Guadalajara y Valencia.

Ahora empezamos a comprender lo que sucedió hace un par de años, al desaparecer los bancos de sardinas del Cantábrico: las avisadas sardinas se refugiaron, en masa, en tierras de Castilla, muy especialmente allá por Guadalajara y Valencia.

Y no en ojo de boticario (con permiso de todos los boticarios habidos y por haber). El Caudillo, sin ponerse guantes, la ha lanzado al ojo del señor Foster Dulles, durante sus declaraciones al periódico «The New York Times», reproducidas por la prensa española el 18 de marzo. El Caudillo ha dicho, entre otras cosas, y tras silencios más elocuentes que sus propias palabras, lo siguiente:

«Existe una tendencia de la Administración americana, en sus ayudas, a convertirse en definidores de lo que conviene a los países.»

«No es la primera vez, ni será la última, que entre Madrid y Washington existe cierta fricción cuando se trata de pedir nuevos créditos y cuando es cuestión de definir su aplicación. La pugna es evidente. Para Franco, la cooperación norteamericana debe ser generosa, desinteresada; él debe recibir los dólares directa y limpiamente e invertirlos en aquello que Caudillo quiere; utilizarlos, regalarlos o guardárselos. La Administración norteamericana, por el contrario, desea saber por qué se piden créditos, para qué —cómo de insana curiosidad— cómo se invierten.

Los puntos de vista, por consiguiente, no son fácilmente conciliables. A nosotros nos sorprende todo esto. A Franco puede decirse que haga una guerra civil, por ejemplo; que sacrifique a españoles, que «alquite bases, etc., etc.»; títulos bien ganados acreditan su capacidad para todo eso y para mucho más si hiciese falta. Los americanos pecan, en este caso, de ingenuos. Tratándose de cooperación, la Administración americana entiende que debe ser obra de cooperadores, que cada cooperador aporte su parte de esfuerzo para recibir su parte de producto, y se escandaliza al comprobar que el «cooperador» Francisco Franco no aporta más que peticiones de dólares y no quiere aportar ni siquiera explicaciones. Franco es un mal cooperador y quien con él coopere saldrá perdiendo. Bien lo saben los españoles, que por millones se cuentan los que no quieren cooperar con Franco.

O.I.D.E.

posición, pero si pone de relieve que son capaces de ser poli-enchufáticos y multi-cobrantes. La lista de esta fauna sería interminable. Veamos uno de ellos: el señor Solís. Según «Ya», de Madrid, del 14 de marzo, el señor Solís ha dicho:

«Sigo siendo vuestro delegado nacional y por ello ahora podré llevar al seno del Consejo de ministros la voz directa de los intereses económicos de los Sindicatos, dijo ayer el ministro secretario general del Movimiento, señor Solís Ruiz, ante una Comisión de 150 ganaderos de todas las provincias que, acompañados del jefe nacional del Sindicato, don Diego Aparicio, acudieron a cumplimentarla.»

Ya lo saben ustedes: el señor Solís Ruiz, ministro secretario general del Movimiento, es, y seguirá siendo, delegado nacional de Sindicatos. Personifica el marido falange-vertical y es una de las cabezas visibles del super-enchufismo del régimen. Decimos que es uno, que no el mayor, ni mucho menos; Franco, que es el primero en todo, también lo es en esta materia.

Una pedrada

Y no en ojo de boticario (con permiso de todos los boticarios habidos y por haber). El Caudillo, sin ponerse guantes, la ha lanzado al ojo del señor Foster Dulles, durante sus declaraciones al periódico «The New York Times», reproducidas por la prensa española el 18 de marzo. El Caudillo ha dicho, entre otras cosas, y tras silencios más elocuentes que sus propias palabras, lo siguiente:

«Existe una tendencia de la Administración americana, en sus ayudas, a convertirse en definidores de lo que conviene a los países.»

«No es la primera vez, ni será la última, que entre Madrid y Washington existe cierta fricción cuando se trata de pedir nuevos créditos y cuando es cuestión de definir su aplicación. La pugna es evidente. Para Franco, la cooperación norteamericana debe ser generosa, desinteresada; él debe recibir los dólares directa y limpiamente e invertirlos en aquello que Caudillo quiere; utilizarlos, regalarlos o guardárselos. La Administración norteamericana, por el contrario, desea saber por qué se piden créditos, para qué —cómo de insana curiosidad— cómo se invierten.

Los puntos de vista, por consiguiente, no son fácilmente conciliables. A nosotros nos sorprende todo esto. A Franco puede decirse que haga una guerra civil, por ejemplo; que sacrifique a españoles, que «alquite bases, etc., etc.»; títulos bien ganados acreditan su capacidad para todo eso y para mucho más si hiciese falta. Los americanos pecan, en este caso, de ingenuos. Tratándose de cooperación, la Administración americana entiende que debe ser obra de cooperadores, que cada cooperador aporte su parte de esfuerzo para recibir su parte de producto, y se escandaliza al comprobar que el «cooperador» Francisco Franco no aporta más que peticiones de dólares y no quiere aportar ni siquiera explicaciones. Franco es un mal cooperador y quien con él coopere saldrá perdiendo. Bien lo saben los españoles, que por millones se cuentan los que no quieren cooperar con Franco.

O.I.D.E.

Suiza contra Norteamérica

Por Luis Araquistáin

CREO haber explicado en alguna ocasión por qué me ocupo tan poco de Suiza, donde residí. Es que casi nunca ocurre nada que conmueva a la opinión pública internacional, salvo las Conferencias que aquí convocan otros Estados. En este país no hay guerras civiles, ni cuarteladas, ni siquiera modestos motines callejeros, ni cambios de régimen, ni crisis laboriosas de Gobierno, ni guerras exteriores, porque desde 1815 observa rigurosamente su neutralidad garantizada por varios Gobiernos y que ningún vecino ha osado tampoco violarla. Rica en Historia preterita, Suiza se va acercando al ideal de pueblos que una humanidad fatigada de sus constantes perturbaciones considera como los más perfectos y los únicos felices, aquellos que carecen de historia, porque jamás acontece en ellos nada nuevo y sobre todo nada turbulento. No hay que decir que tales arcadias o paraísos humanos y archiparfectos sólo existen en la imaginación calenturienta o nostálgica de los escritores de utopías y ucronias (género literario que también yo he perpetrado alguna vez).

Tierra de grandes y sutiles relojeros, Suiza funciona políticamente como un reloj intachable: nunca se descompone, ni se adelanta, ni se retrasa en el tiempo histórico, que es el más difícil de medir. Cada cuatro años hay que darle cuerda: son las elecciones de diputados al Parlamento federal y a los cantones. Pero tampoco hay que esperar ninguna sorpresa: los electores, los elegidos, los ministros son casi siempre los mismos, menos los que dimiten por enfermedad o defunción. Rara vez hay cambios de programa ni de política nacional, porque como la gran mayoría de los suizos pone el interés común por encima del privado, tanto da que legislen y gobiernen unos u otros. Las elecciones, por este motivo, cada día apasionan menos al pueblo soberano, y no me extrañaría que acabara por sustituirlos por un mecanismo semejante al de unos maravillosos relojes sin cuerda que los suizos han inventado hace poco. Su construcción parece ser complicadísima, pero en su sustancia se reduce a que la luz solar carga espontáneamente una pila eléctrica que mantiene el reloj en movimiento continuo.

Pero Suiza no está situada en ningún mundo utópico, sino en este agitado planeta nuestro, y a pesar de sus perfecciones internas, o acaso por eso mismo, no faltan los rozamientos con otros Estados y particularmente con aquel que por su lejanía y por la semejanza entre ambas constituciones, las dos repúblicas, federales y liberales, menos trabas debiera poner: me refiero a los Estados Unidos de América. Ya comente en otro artículo la desdichada ocurrencia que tuvo el Gobierno de Washington de abrir encuestas en otros países, para averiguar si los ciudadanos suyos que pertenecen a los organismos internacionales son o no comunistas, y si lo son o se sospecha que lo sean, para hacer que los despidan. Suiza se opuso, según se dijo entonces y yo me hice eco de ello, a que en su territorio funcionaran tan improcedentes comisiones de investigación.

El tropiezo ahora de Suiza con los Estados Unidos es mucho más grave. Por las trazas, este país tan pequeño (41.000 kilómetros cuadrados de extensión y unos cinco millones de habitantes) representa una peligrosa amenaza para el gigante de Norteamérica. No se trata de ninguna broma, como pudiera parecer. Ya funciona una comisión del Senado de Washington para husmear en ese secreto peligro y adoptar las defensas necesarias. Dicha comisión está encargada de investigar los nombres de los verdaderos propietarios de unos capitales que la Banca suiza tiene invertidos en la industria norteamericana. Sorprenderá que a esta Suiza tan minúscula y tan pobre en población y territorio, que es casi todo él una cadena de abruptas y rocosas montañas, útiles sólo para la industria del turismo y la hidroeléctrica, apenas sin tierras cultivables, sin carbón, ni petróleo, ni minas de ningún género, sin colonias, sin puertos de mar, especie de nido de águilas en los Alpes, sin otra riqueza natural que el ingenio y el trabajo de sus hombres, le sobren dineros para colocarlos en los Estados Unidos.

Seran —se dirá— poco más que cuatro cuartos, una bagatela simbólica de un pueblo paupérrimo pero activo, que no conformándose con ser el único de la Europa occidental que no ha mendigado ni recibido un solo dólar norteamericano, quiere permitirse el lujo moral de prestarle unos pocos a la primera gran potencia del mundo. Se equivocan los que tal piensan. No son cuatro cuartos metafóricos los que este país exporta. Se calcula que en estos últimos años la Banca suiza ha adquirido acciones de la industria norteamericana por valor de más de mil millones de dólares. Y no es la gran República anglosajona el único país deudor de Suiza. Los hay también, y muchos, en el resto de América, en Europa, en Asia, en África, en Oceanía, en suma, en el mundo entero. No tengo cifras exactas de esta deuda total, pero no hay duda de que, después de los Estados Unidos, Suiza es el país que más capital ha invertido en el exterior. Es uno de los dos grandes banqueros de nuestro planeta.

¿Cómo explicarse contrasentido tan colosal? Nada más sencillo. El contrasentido no es más que aparente. Durante los años de la segunda guerra mundial y los sucesivos en que se tomó una tercera guerra por los avances de Rusia hacia

Occidente, en Suiza se refugiaron montañas de metales preciosos, divisas extranjeras y valores industriales procedentes de numerosas naciones europeas. Dos fueron las causas de esta paulosa inmigración de capitales en Suiza: una, que este país era uno de los pocos europeos no lavados por Alemania e Italia y uno de los menos invadidos, no por la garantía internacional de su neutralidad, que en aquellas circunstancias no pasaba de ser un papel mojado, sino por la formidable defensa organizada por su pueblo en armas, como he recordado en otro artículo; y otra, que la Banca suiza guarda con secreto absoluto los nombres de los depositantes que le confían su dinero. Sólo cuando hay sospechas fundadas de que el dinero tiene un origen delictivo y los tribunales suizos piden que se esclarezca, se rompe el secreto.

El Gobierno de Washington teme o finge temer que una buena parte de los mil millones de dólares invertidos en Norteamérica por la Banca suiza pueda proceder de Rusia, para controlar grandes industrias «indispensables para nuestra seguridad nacional», como ha declarado un representante de aquel Gobierno. La explicación se cae de puro inocente, pues ¿cómo concebir que Rusia pueda ejercer tal control en un país donde las infiltraciones comunistas están tan vigiladas? Más verosímil sería suponer, si esas inversiones rusas existen realmente, que el Gobierno soviético, muy pobre en divisas extranjeras, sólo trata de utilizar los lucrativos dividendos de la industria norteamericana para mantener su personal diplomático en el exterior, para adquirir productos indispensables de que carece y para sostener el costoso aparato de su partido en otros países, ahora que los afiliados se van desbandando y ya no hay cándidos suscritores a los famosos «socorros rojos» de otros tiempos.

Por otra parte, preferirían los norteamericanos que esos millones de dólares, en vez de invertirse en sus industrias, los emplease el Gobierno ruso en comprar armas para los países árabes u otros? Finalmente, si tal inversión fuese ealid y no un fantasma forjado en el delirio anticomunista, ¿no significaría por parte de Rusia, no el afán pueril de ejercer un control imposible, sino un tributo o más bien una conversión del capitalismo de Estado soviético al capitalismo de los Estados Unidos? ¿Y no podría ser el comienzo de una colaboración pacífica y hasta fraternal entre los dos tipos de capitalismo, más semejantes de lo que se cree? En cualquier caso, no creo que Suiza acepte el rompimiento del secreto bancario que se le pide. No va a renunciar a un urso financiero que la ha convertido en el banquero del mundo, por complacer a los últimos estroterios, reales o fingidos, de un mac-cathartismo ultranacionalista que hasta el propio Mac Catharty parece haber abandonado ya.

Nota a una carta. — Los franceses, gente mujeriega si la hay, suponen que toda intriga política no es más que una intriga de alcoba y que detrás de la cortina o bajo la mantita hay siempre oculta una mujer de encantos dominantes. «Cherchez la femme», nos dicen con un jiu picareco. Los ingleses, poco mujeriegos y menos demócratas, buscan un hombre políticamente irresponsable, un favorito del rey o de la reina o del primer ministro, un duque o marqués, un prelado anglicano o el director del «Times», como el verdadero «deus ex machina» de turno que quita y pone hombres de gobierno, del mismo modo que el ventrílocuo de feria mueve sus muñecos. Me era bien conocida la historieta que, inspirada en esos antecedentes, nos contó Mr. Martin H. Carter en su carta (publicada en este semanario el 14 de marzo), de ese lord Cranborne, ahora marqués de Salisbury, que siendo secretario parlamentario de Anthony Eden le obligó en 1938 (no sabemos cómo) a abandonar la cartera de Negocios Exteriores, y que recientemente debió forzarle también a traspasar los trastos de primer ministro a Harold Macmillan... Es tradición inglesa que los Salisburys, desde hace siglos, fueron eminencias grises de la política británica, los autores de todo lo bueno y lo malo que hacen los hombres públicos. Esas Listorieta las conocen hasta los chicos recaderos de Fleet Street, la calle londinense de la prensa periódica. ¿Y qué?

Todo eso no justifica que se castigara a Eden por el acto de mayor sensatez y hombría de toda su carrera política: haber querido, con Guy Mollet y Ben Gurión, liquidar la dictadura del paranoico Nasser que tiene perturbado al mundo desde hace seis meses. Quizá a Mr. Carter (suponiendo que sea un inglés auténtico y no un soviético disfrazado) no le pareciera una injusticia la liquidación, no de Nasser, sino de Eden, como a tantos liberales y laboristas a que pusieron el grito en el cielo cuando las tropas franco-británicas desembarcaron en el canal de Suez, y muchos de ellos se tiran ahora de los pelos ante la contumacia del Faraón del Cairo, restablecido de la justa paliza israelí por las vacilaciones, por no decir complicidades, del Gobierno de Washington y de su correador el secretario de la ONU. Por lo demás, conozco las flaquezas y limitaciones de Eden tan bien como Mr. Carter, y si él lo ignora, como parece, le remito a mi artículo «Las grandes potencias y la guerra de España», publicado en el último número (el 23) de la revista «Cuadernos», de París.

Emilio Frugoni operado

Con algún retraso nos ha llegado la noticia de que en febrero último ha sido operado en una clínica de Montevideo, con objeto de conjurarle un mal que le venía perturbando su salud, el eminente socialista uruguayo y gran amigo nuestro doctor Emilio Frugoni, secretario general del Partido Socialista de aquel país y ex embajador del Uruguay en Moscú, que cuenta actualmente 76 años de edad.

Venia también ejerciendo Frugoni la dirección del semanario montevideano «El Sol», órgano oficial del P.S., para cuya dirección provisional, mientras dure la enfermedad de Frugoni, el Comité Ejecutivo ha designado al compañero Eduardo Jaurena.

Confiamos en recibir pronto noticias nuevas anunciándonos el restablecimiento completo de nuestro ilustre compañero y amigo, cosa que celebráramos de todo corazón.

Imprimerie Speciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille